



# Simbolismos del dinero. Antropología y economía: una encrucijada\*

RESEÑADO POR ROBERTO VARELA\*\*

A la tesis o la justificación del libro de Juan Castaingts, *Simbolismos del dinero*, la pondría yo en un silogismo, pues sigo siendo un escolástico irredento e irrecuperable a la manera de los personajes del Teorema de Pier Paolo Pasolini:

Es necesario hacer una antropología de la vida contemporánea en las sociedades complejas.

Ahora bien, la vida contemporánea en las sociedades complejas está permeada por lo económico.

Luego, una antropología de la vida contemporánea en las sociedades complejas tendrá como referente obligatorio lo económico.

El libro, por lo tanto, es un continuo vaivén entre economía y simbolismo, más antropológico que económico: ¡tanto es así que hasta los antropólogos podríamos leerlo, con mucha paciencia y con lápiz y papel, pues no es una lectura fácil, sino que exige mucho del lector!

## El libro

Se trata de una recolección de ocho ensayos más una introducción y

conclusiones. Dos de ellos se habían publicado en forma preliminar y los otros seis son inéditos. Abarcan un periodo de unos diez años de reflexión constante del autor: 1991-2001. Los ensayos se pueden leer en forma independiente, pues el libro no está escrito en capítulos tales que no pueda uno leer el capítulo, supongamos, tres, sin haber leído los dos primeros: no hay una secuencia estricta entre los ensayos.

La introducción y las conclusiones están bien armadas. Son de gran utilidad para, leyendo unas pocas páginas, darse uno cuenta de qué trata el libro. Nadie se llamará a engaño si, habiéndolas leído, cree encontrar otro tema u otro tratamiento del mismo.

La página 275 resume en un último párrafo, excesivamente denso, el propósito del libro:

En síntesis, lo racional, lo irracional y lo virtual, se integran con el centro de representaciones simbólicas que es el dinero que conduce a representaciones del espacio-tiempo, en un mundo donde se estructuran lo social y lo individual, lo trascendente y lo immanente, en donde se esta-

blece una formación social de valores y en el que se toman decisiones en términos de riesgo, incertidumbre y peligro, y en el cual objetos y personas se clasifican e implican relaciones de confianza o desconfianza; tal es el mundo de simbolismos en la vida contemporánea que hemos tratado de describir en este libro a la luz de la antropología simbólica.

El libro está dividido en dos partes y cada una incluye cuatro ensayos. Así, el índice del libro es el siguiente:

## Introducción

Primera parte: antropología de la vida contemporánea

1. Antropología del dinero
2. La ideología del dinero en la época actual
3. Los valores en la sociedad actual
4. Lo social, lo individual y las cosmovisiones

Segunda parte: simbolismo, sociedad y economía

5. La representación simbólica del tiempo y el espacio en la sociedad actual
6. El proceso de decisiones. Un punto de vista antropológico
7. Un análisis simbólico de la confianza
8. Antropología simbólica del malinchismo

Conclusiones

## El autor

Si uso una frase muy trillada y nada original, diría que esta obra refleja a su autor. A mí me deja tres fotografías superpuestas de Juan Castaingts:

\* Juan Castaingts, *Simbolismos del dinero. Antropología y economía: una encrucijada*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Barcelona, 2002. Presentación del 5 de junio de 2003 en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, D.F.

\*\* Profesor investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

a) Juan el explorador, con “sarakof” (no sé cómo debería escribirse la palabra), suéter y saco, pero sin jeans. Un explorador, no un conquistador o un planificador. Más un Marcel Mauss tomando notas de campo en Saint Germain y Saint Michel mientras observaba a los clochards de París, que un Malinowski viviendo entre los Trobriand. Un Mauss en busca del sistema aunque su obra no lo sea, como un Castaingts en busca de metasistemas aunque su libro tampoco los sea.

b) Juan el contador, que aprendió como “niño aplicado” a sumar, pero no a restar y menos aún a dividir. Pero aprendió que sólo se puede sumar lo homogéneo y no lo heterogéneo, como vacas y canicas. Así, suma e integra planteamientos teóricos que pueden sumarse sin caer en un banal eclecticismo. Suma en su libro a Lévi-Strauss, Greimas, Eco y Mary Douglas con teoría de grafos. Con ello nos proporciona un instrumental potentísimo para emularlo en nuestros propios trabajos.

c) Juan el profeta, al menos menor, del Antiguo Testamento, que con voz tonante contra la *mammona inaequitatis* (riqueza de la inequidad) del Nuevo Testamento, convertido en Moderno Padre de la Iglesia de la Religión Laica, fustiga al dinero.

### Observaciones críticas

1. La página 55 cita a Villoro de tal manera que deforma su pensamiento. Dice Juan que Villoro opina que la ideología se refiere a “creencias compartidas por grupos sociales”. Villoro,<sup>1</sup> en cambio, pp. 28-29, escribe: “Las creencias compartidas

por un grupo social son ideológicas si [...] no están suficientemente justificadas; es decir, el conjunto de enunciados que las expresan no se funda en razones objetivamente suficientes”. Villoro había, sin embargo, aclarado en páginas anteriores, nota 2, páginas 20 y 21, los objetos de la “ideología”; este término, señalaba, “no conviene [...] referirlo a entidades mentales cuya existencia es dudosa o inverificable. Debe aplicarse a entidades cuya aceptación no comprometa a ninguna teoría metafísica o psicológica”. Anota así “que [las caracterizaciones de ‘ideología’] no aluden, entonces, a ninguna entidad mental o psíquica. Directamente no se refieren a las creencias de las personas individuales, sino a los enunciados en que se expresan dichas creencias. Pero, al referirse a los enunciados, podrían aplicarse en un sentido indirecto a las creencias expresadas”.

2. En la página 224 Juan escribe: “cuando algo o alguien tiene ‘mana’, eso implica que por el mismo hecho hay creencia y/o confianza (ver al respecto Claude Lévi-Strauss...)”. En nota a pie de página aparece C. Lévi-Strauss, *Introduction à l’oeuvre de Marcel Mauss*. Mi lectura del texto no me hace ver que Lévi-Strauss haya pensado algo semejante.

3. En la nota 2 (páginas 10 y 11) de la Introducción, Juan nos presenta y explica un cuadro para ubicar el concepto de imaginario, el cual no está explicitado en el libro. Siguiendo a Greimas establece:

Lo Racional	Lo No Racional
Lo No Irracional	Lo Irracional

donde “lo racional se opone a lo no racional, y es contradictorio con lo

irracional, al tiempo que lo no racional es contradictorio con lo no irracional”.

En cuanto a la forma, me parece que ese esquema debería ser diferente:

Lo Racional	Lo Irracional
Lo No Irracional	Lo No Racional

donde lo racional se opone a lo irracional, y es contradictorio a lo no racional, al tiempo que lo irracional es contradictorio con lo no irracional.

El cuadro que propongo se ajusta más al que Juan establece en la página 268, acerca del ser y parecer de Greimas:

Ser	Parecer
No Parecer	No ser

Mi objeción radica en que cuando expresamos dos proposiciones, una de las cuales es la negación de la otra, estamos ante términos contradictorios y no sólo contrarios. Así “Lo Racional” y “Lo No Racional” son términos contradictorios, no contrarios.

Pero dejando fuera la pura forma, hay un problema de fondo. Al no precisar en ningún momento el concepto de lo racional, Juan nos deja en la ambigüedad. Si acudo al lenguaje filosófico, con Brugger,<sup>2</sup> diría que racional se refiere al

...modo de conocer discursivo- conceptual específicamente humano. Racional, por lo tanto, no equivale a intelectual. No todo conocimiento del entendimiento o intelectual se lleva a cabo inevitablemente con conceptos [...] En particular, el término racional puede equivaler a “relacionado con el raciocinio”, “lógico”, “metódico”. Una ciencia racional es una ciencia deductiva o reduc-

<sup>1</sup> Villoro, Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

<sup>2</sup> Brugger, Walter, ed., *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 1988, p. 461.



tiva (que deduce de principios o reduce a ellos lo dado).

Del mismo modo, De Vries<sup>3</sup> establece que

Irracional, en sentido propio, es lo opuesto (contrario) a racional. Y aunque todo lo no racional, todo lo que es distinto a lo racional en sentido

estricto, es designado peyorativamente como irracional, esta forma de proceder lleva a equívocos serios [...] La *ratio* como capacidad del pensamiento conceptual y discursivo [...] no coincide con la razón (es decir con el *intellectus* como *intellectus* de la razón en sentido estricto) y por ello la inteligencia inmediata de la razón ciertamente es no racional,

pero no es irracional en sentido propio [...] En acepción objetiva [...] es irracional en sentido propio sólo lo contrapuesto a la razón, pero no todo lo que no es captable en forma racional o calculada.

El libro de Juan Castaingts es, pues, una invitación a la lectura y a la reflexión antropológica.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 322-323.